



Se cumplieron los 30 años de la muerte del escritor beatnik Jack Kerouac, autor de "En el camino"

El revolucionario que murió viendo tele

Sin quererlo, lanzó a las carreteras a toda una generación, que lo acogió como su héroe. Pero al final se quebró, como castigado por su atrevimiento.

Diego Sime

"Decidí convertirme en escritor en primer lugar porque era un hecho para nada, no sabía robar el chatajeer y tampoco era un buen marino; en segundo lugar comprendí que era una oportunidad excepcional para cambiar las costumbres de los hombres y poner a caminar por la calle a los hijos de mi propia imaginación. Así lo demostró Paul Hemingway cuando publicó "Paris era una fiesta" y todos los parisinos se pasaron a conversar y a vestirse como los personajes del libro; y, sobre todo, así ocurrió con "En el camino", de Jack Kerouac, que puso a miles de jóvenes de todo el mundo a andar por un camino que no existe". (William Burroughs)

"On the road", la novela más importante de Kerouac y quizá la más emblemática de la generación "beat", fue publicada en 1957 y diez años después, con la exacta diferencia que existe entre la cabina de la nave espacial del mundo (Estados Unidos) y el vagón de cola que es Sudamérica, me puse a caminar por las calles recostado, sin tabaco y, en dicho relato. Viendo extraluzarizante, con mi pelo de marihuana colgando permanentemente de la boca, me sumergí en las rutas americanas y durante casi una década experimenté todas las drogas alucinógenas existentes, desde la apibacina peruana (la coca de las que recomendaba William Burroughs en sus "Cartas del vago") hasta la mecalina mexicana; desde el LSD que el genial Timothy Leary repartió por el planeta como si fuera el ramá de los dioses, hasta los cognosmos sagrados del Brasil, cogidos por un cubo y escudados por la lluvia de los dioses.

El empujón

En el Cuzco o en el interior de Santa Teresa en Rio de Janeiro, en la Zona Franca de Buenos Aires o en el Barrio Viejo de Cali, encontré centenares de jóvenes de todo el mundo portando el libro de budismo de Alan Watts, los misteriosos "Fragmentos de una Enseñanza Desconocida", del ruso Grigori, o posteriormente "Las Enseñanzas de Don Juan", del antropólogo Carlos Castaneda. Pero por sobre todas esas ideas, lo que me agobiaba en aquellas familias



Kerouac murió mirando un estúpido programa de televisión en la casa de su madre.

promiscuas, lo que nos fascinaba en esa aventura maravillosa de recorrer el día a día, de vivir reinando en el aquí-ahora, lo suplicamos o no, fue la pasada en el culto de las tradiciones, el empujón del viento ideológico de un grupo de amigos yacagras que luego fueron denominados "beats": Allen Ginsberg, Ken Kesey, Gary Snyder, J. Leary, Wallace Stegner, Gregory Corso, Timothy Leary, William Burroughs y principalmente Jack Kerouac.

"On the Road" pertenece a ese discurso y difícil género que es la autobiografía, y la revolución pasada que significó su lectura resulta incomparable y difícil de definir 30 años después de aquí de ahora. No es un libro, es un llamado de la selva del alma, es una autobiografía, es una promesa del futuro, de sus páginas emanaban las ansias trágicas de una verdadera aventura existencial, y no era un declamatorio presentarse de un intelectual.

El quiebre

Como que "On the road", y posteriormente el "Almuerzo desnudo", de Burroughs, se transformaron en los símbolos perfectos de todo un movimiento global que, durante la década del 60, movió los corazones apasionados de todos los jóvenes de occidente, que vislumbraron la posibilidad de dinamitar los cimientos de una moral y una estética estancada que mantenían a los hombres encerrados en una trampa de rutinas perversas. Jack Kerouac y sus amigos, mientras tanto, vivieron con aceleración máxima los avatares de aquella proyección que ellos mismos se inventaron. Pero mientras William Burroughs siguió los locos avatares hasta el final y jamás abandonó las drogas o la búsqueda de nuevas formas de conciencia, y Ginsberg continuaba experimentando poesía y existencialmente, Kerouac se quedó como un arrepentido, como si hubiese sido golpeado por una guerra invisible que derribó a sus amigos, se fue de las calles de sus promesas, y convirtiéndose justo a su madre se convirtió en un alcohólico sedentario, renegó de ese pasado imaginario que había creído y murió miserablemente, como castigado por los dioses, cuando su estúpido programa de televisión. Todas las aventuras por las que caminó como el presentismo de que quitó sea ese el destino que lo aguarda.



El poeta Allen Ginsberg, ya bebido, fue uno de los héroes de la generación beat.



William Burroughs experimentó con drogas hasta el final de sus días.

La maldición de los intelectuales

Ernest Hemingway no solamente fue duramente criticado por los expertos en literatura mientras estaba vivo, sino que además, ya desaparecido, su recuerdo hubo de soportar la perversa biografía que escribió sobre él Anthony Burgess el autor de "La narrativa mexicana" en la que por todos los medios, usó los trucos más invisibles y desgraciados, trata de desprestigiar la singular vida aventurera del escritor americano.

Lo mismo ha sucedido con la recientemente extinguida generación beat, los últimos en morir fueron Leary, Burroughs y Ginsberg. Jack Kerouac y sus amigos también son víctimas en todo el mundo de esa pulcra traición y desal-

mada de los intelectuales del est. lo de Rodrigo Fresán, en Argentina, que no solamente se atrinora a culminar los ideales y apasionamientos de aquellas décadas, sino que además se arrojan el derecho de decir de Burroughs, uno de los escritores más complejos y más lúcidos de este siglo, que lo único bueno que supo hacer fue ponerle el título a su novela "Almuerzo desnudo".

La generación beat fue justamente un caldo raso en la ferretera del pensamiento y la pasión frígida del homo escrito. Los intelectuales, como dice Burroughs, son un virus del amor. Y por sobre todas las cosas con la demostración final de este viejo adagio: "Todo lo que la pasión construye, el conocimiento lo destruye".

El revolucionario que murió viendo tele [artículo] Enrique Symms.

Libros y documentos

AUTORÍA

Symms, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El revolucionario que murió viendo tele [artículo] Enrique Symms. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile